

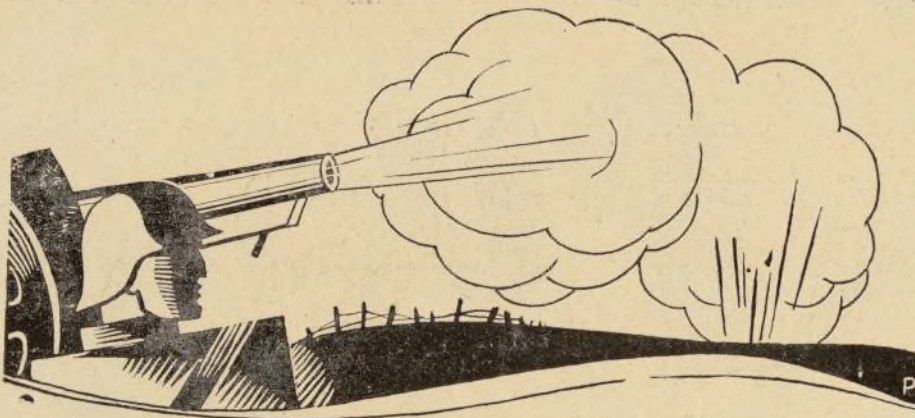


ORGANO DEL EJERCITO

Año I

agosto de 1937

N.º 15



EDITORIAL

EL FASCISMO SE BASA EN LA REPRESION

Hans Beimler, el heroico combatiente alemán que cayó luchando por la libertad de España, nos presenta, en un documento imperecedero, donde describe el infierno de los campos de concentración de Alemania, todo el horror interno de la dictadura fascista.

Este libro no es más que el reportaje vivido de una reclusión en el campo de Dachau. El fascismo vive por el terror. Hitler y Mussolini se han constituido, en los países que tiranizan, en carceleros vigilantes. Para los fines que el fascismo se propone sobre la creación constante del trabajo. Los brazos de los obreros han de consagrarse exclusivamente a preparar la guerra.

Este horror se ha propagado de Italia y de Alemania al resto del globo. Los países donde la clase trabajadora vive supeditada a las ansias imperialistas del capitalismo son ya muchos. El Japón amenaza en el Extremo Oriente, y Hitler y Mussolini han tomado por base de su odiosa política de amenaza otros países menos fuertes y más pequeños, como Portugal, Austria y Polonia, donde los lacayos que tiranizan al pueblo bailan al son que toca la internacional negra de la guerra.

Sin la base de Portugal, Alemania no hubiera podido realizar con facilidad que asombra su odiosa invasión en nuestra Patria. Portugal era un país tiranizado por esa política internacional sangrienta. La clase trabajadora vivía mal, trabajando bajo el látigo de los verdugos nacionales al servicio de los banqueros internacionales en una obra que no era la suya y que perjudicaba sus intereses de clase.

La invasión fascista ha trasladado el horror y la miseria de Alemania y de Italia a nuestro suelo. En Salamanca, en Sevilla, en Burgos, en las ciudades martirizadas de nuestro suelo, se respira el mismo ambiente tétrico que en Nuremberg o en Génova.

Los evadidos nos han dado detalles de cómo la vida es insostenible en las ciudades facciosas, no ya sólo para el trabajador asalariado, sino también para el comerciante o el pequeño industrial.

Pero el fascismo, minado por la lucha de clases, está irremisiblemente condenado a muerte. Cada día pierde terreno. El fascismo, que subió al Poder en los países donde impera por el engaño, se destroza interiormente con sus propias convulsiones. Necesita a toda costa de la guerra. La guerra es un respiro transitorio para el fascismo. Pero la guerra acaba con sus energías, ya de antemano quebrantadas.



Cuidados del camillero para el transporte de heridos, según la lesión

Fracturas.—En todas ellas procurará el sanitario camillero mover lo menos posible al fracturado, despojándole de la ropa que envuelva la parte lesionada, cortando la tela para ver la herida, en la que no tocará con los dedos. En las fracturas de clavícula, omoplato, huesos del antebrazo y mano, es muy útil el pañuelo triangular, que puede usarse de la siguiente forma: doblando el pañuelo en sentido diagonal, se sujeta el antebrazo en ángulo recto, colocando debajo de la mano la base del triángulo con el vértice puesto hacia arriba del codo y se lleva el cabo anterior oblicuamente por toda la cara anterior del pecho hasta el hombro del lado sano; el cabo posterior se pasa por detrás del codo y se sube sobre la espalda, también oblicuamente, hasta que encuentra al anterior, con el cual se anuda; se dobla hacia adelante el vértice del triángulo y se ajusta y se sujeta con un alfiler sobre la cara anterior del vendaje,

que puede hacerse más fuerte pasando una venda que sujete el miembro así flexionado sobre el tórax. En las fracturas del húmero pueden improvisarse férulas con la hoja y vaina del machete del herido, envueltas en algodón, protegiendo antes la herida y sujetando todo con una venda.

En la fractura del fémur puede ponerse en la parte externa del muslo, desde la cara al tobillo, una tabla, sable o fusil, bien protegida la herida como queda dicho, y sujetar unidos con vueltas de vendas el miembro sano y el herido, teniendo gran cuidado para depositar al paciente en la camilla suavemente, cogiendo uno por debajo de los hombros y otro por los lomos y debajo de los muslos bien extendidos. En la fractura de la pierna se improvisarán férulas, que se sujetan con vendas, cintas y el portafusil del herido, trasladándolo a la camilla, en la que también irán los heridos de pie.

Los fracturados de columna vertebral se colocarán y transportarán en la camilla, evitando toda presión y con los menores movimientos.

En los fracturados de cráneo ha de prescindir siempre el camillero de tocar en la cabeza, y los trasladará rápidamente, con los mejores cuidados, al puesto de socorro.

En caso de síncope, el sanitario-camillero, si estuviese a su alcance, lo auxiliará de la siguiente forma: aflojar los vestidos que opriman: cinturones, polainas, etc.; poner la cabeza baja y al herido en sitio ventilado; darle a oler amoníaco o aguardiente; echarle agua fría en la cara, y, por último, practicar la respiración artificial si sabe hacerlo.

Germán VICENTE RODRIGUEZ

Sargento de Sanidad.

Ayuntamiento de Madrid

COMBATIENTES DEL EJERCITO POPULAR

Un rato de interesante charla con un oficial de la 24

I

En la representación de la 24 Brigada, a 25 kilómetros del Cuartel General y lugares de acantonamiento de sus unidades militares, quisimos dar comienzo a nuestros trabajos de colaboración en el periódico FUEGO.

Eran las oficinas de Mayoría y Estadística las que habían cautivado nuestra atención. Lugar de concurrencia, centro de enlace con las fuerzas y sitio por donde se desliza una intensa corriente emocional, donde llegan los anhelos de los familiares de nuestros soldados, en demanda de la ayuda económica, de la acción tutelar que viene ejerciendo el Estado en favor de las que fueron esposas de los que han caído en los frentes, de sus hijos huérfanos, de sus padres desvalidos.

Allí, en una estancia reducida, de cielo alegre y extenso panorama, trabajaba con otros camaradas un joven teniente, de agradable y simpático trato.

—Amigo Rivas: Aquí me tienes, a cumplir una misión informativa.

Su excesiva modestia procura evadir nuestras interrogaciones; pero al fin, después de vencer grandes resistencias, conseguimos que contestase a algunas de nuestras preguntas:

—En los comienzos de la lucha, en los últimos días del mes de julio, salí para Madrid.

Me encontraba en Linares, dedicado a una función docente, cuando tuve noticias de la formación del Batallón Largo Caballero.

Voluntariamente, sin obedecer los estímulos y llamamientos que después realizaron las organizaciones políticas y sindicales, creí que debía prestar mi colaboración y ayuda a la obra de represión del movimiento subversivo, y, lleno de ilusión emprendí mi viaje hacia la capital de España.

Hice mi presentación a los organizadores de aquella fuerza armada y, rehusando los requerimientos que me hicieron para que me quedase en las oficinas de su Estado Mayor, quedé enrolado en aquella unidad como soldado.

Un fusil era mi ilusión; que llegase el momento de los primeros encuentros con el enemigo era mi vehemente deseo.

Asistí con frenesí, loco de entusiasmo, con la moral más elevada, a los hechos de armas desarrollados en Talavera, Toledo y Avila.

Jamás me sedujo el mando; pero era mi deber acatar la disciplina y fui cabo, sargento y después teniente.

He permanecido largo tiempo en las líneas de fuego, he hecho la vida de trincheras y jamás he visto una moral más elevada que en nuestros combatientes.

Todo abnegación, espíritu de sacrificio, todo derroche de heroísmo.

—¿Cómo no te quedaste en las formaciones milicianas andaluzas?

—Tenía un claro concepto del método en que debía desenvolverse la lucha, y acudí a la capital de España porque tenía el convencimiento de que desde allí debía iniciarse la ofensiva: desde el centro hasta la periferia entendía yo que debía desarrollarse el movimiento de represión.

Y ahora siento el orgullo de haber tenido una clara visión de las cosas; pero lo que me llena de emoción es el concurso que en esta obra de liberación vienen prestando las clases obreras de mi región. Yo no puedo apreciar el porcentaje, pero sí sé que son muchos los andaluces que nutren las filas de los Ejércitos del Centro.

Manuel CASTRO

¡MINEROS!...

Hombres..., hombres y hombres...

La sirena de la mina ha rasgado con su trágico lamento el amanecer de un día, igual al otro, y al otro, y a los anteriores...

¡Son los mineros..., que se despiden del mundo, de la luz, de la vida..., para enfrentarse valientemente cara a cara, como los hombres, con las entrañas negras de la tierra, de nuestra tierra, allá abajo en la mina, en el fondo de las galerías, para arrancarla violentamente, con sus vidas incluso, las preciosas materias primas que ella con tanto cariño guarda: hierro, carbón!...

Noche de invierno, nieve, ventisca...

La estufa le ha conservado su aposento caliente; ha llegado de la calle y ha sido feliz; ha encontrado su casa confortable, ha lanzado su gabán contra una silla, y satisfecho, optimista, se ha sentado al lado de la estufa, donde el carbón al rojo le transmite su amable calor; ha cogido un periódico cualquiera; sus ojos se han parado en unos titulares de grandes letras: "Los mineros de X se han declarado en huelga."



Por la mañana se ha despertado el día con ansias primaverales; la Naturaleza toda quiere, siente ya deseos de días mejores, como este día..., y parece como si bostezara trabajosamente para conseguir despertarse del todo...

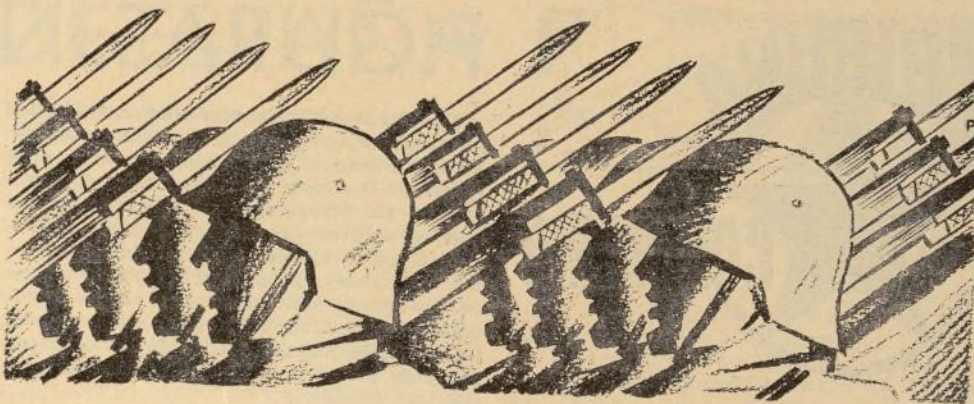
Y habrá ido al campo; habrá sentido cómo el aire puro penetraba hasta el fondo de sus pulmones, y que la suave brisa azotaba su rostro, y que el sol resbalaba suavemente sobre él..., y se habrá sentido feliz...

Pero al regresar a casa, cuando el sol, la luz, se marchaban con tristeza de invierno, habrá vuelto a sentarse en el mismo sillón, y habrá leído de nuevo la Prensa, donde, con titulares más grandes aún, se daban las últimas noticias... "Los mineros de X continúan en huelga."

Y como algunos, como muchos, arrimándose a la estufa, habrá lanzado el periódico contra el suelo con gran indignación, y habrá exclamado unas frases: "¡Así no se puede vivir!... ¡No sé qué querrán estos vagos!..."

Ahora, los mineros han vuelto a la mina; perdieron la huelga; "ellos" pusieron en movimiento a "sus gentes"; ¡hasta dispararon las ametralladoras!... Cayeron a tierra, sobre aquella tierra tan suya, algunos camaradas; otros estaban a aquellas horas en las cárceles sometidos a toda clase de crueldades y martirios, de donde quizá no salieran ya más. Tenían que continuar así...

Con los cuerpos semidesnudos continuaban aquellos hombres arrancando el carbón, boca arriba unos, con el agua a la cintura otros; los de más allá tiraban como bestias de las vagonetas, repletas de aquella materia rica; el ruido de los picos, a la luz perezosa y escasa de las lámparas, clavaba incesantemente sus agudas puntas de acero sobre la roca viva; hom-



Creemos la compañía modelo en cada batallón

Hemos indicado en otras ocasiones la necesidad de acentuar la autocritica. Sin embargo, la autocritica no puede limitarse a la escueta enunciación de nuestros defectos, de nuestras debilidades.

La autocritica tiene una función creadora. Cuando se dice: «Esto no marcha, esto no puede seguir así», hay que sugerir inmediatamente las medidas para que esto marche, para que esto no siga así.

Hemos denunciado una de las debilidades capitales de nuestras unidades: la lentitud. La lentitud en todos los aspectos. La hemos localizado en el trabajo de instrucción, en la organización, en los servicios. Sin embargo, a pesar de haberla localizado, no la hemos atacado con suficiente energía, **CON LA CONSTANCIA NECESARIA, CON LA RAPIDEZ NECESARIA, CON LA AUDACIA NECESARIA.**

Las últimas operaciones nos han enseñado que nuestro trabajo de agitación para que todos los oficiales y todos los soldados comprendan claramente la necesidad y la importancia de una intensa y eficaz instrucción militar, no ha sido suficiente. Ha sido demasiado lento.

Es menester desarrollar esta labor con un criterio más metódico, más rápido, hasta lograr su objetivo concreto: la creación de la **COMPANIA MODELO** en cada Batallón.

Esta Compañía tiene que ser formada con los mejores soldados del Batallón. Tiene que ser relevada de los servicios más pesados y tiene que consagrarse pura y exclusivamente a ejercicios tácticos, instrucción, maniobras, hasta conseguir en este terreno una verdadera superioridad sobre las demás compañías del Batallón.

Tiene que provocar en las demás unidades un sincero deseo de emulación. Formar parte de la Compañía modelo tiene que ser la aspiración de todos los combatientes verdaderamente antifascistas. Esta aspiración puede y ha de tener el carácter de una firme voluntad de superarse para mejor seguir la causa de la República y de la libertad. De superarse como individuo y como grupo.

Que una escuadra, un pelotón, una sección, sientan el estímulo, el orgullo de hacer parte de la **COMPANIA MODELO.**

Que este estímulo, que este orgullo sean fomentados por una agitación cotidiana, constante, de los jefes, de los comisarios, con el fin de que estas Compañías se transformen en **BATALLONES MODELOS, EN BRIGADAS MODELOS.**

Que esta transformación pueda permitir en plazo breve a nuestras Divisiones contar en su seno, entre los valientes luchadores de la libertad, con unas unidades seleccionadas, compuestas de la flor misma de estos combatientes: **LA BRIGADA MODELO.**

Esta Brigada, que será una verdadera unidad de choque, magníficamente dotada de medios y de hombres escogidos, será también una garantía más para conseguir rápidamente la victoria.

P. BONO

bres flacos, negros, de sangre negra, por el carbón, pero roja, roja como sus ideales, iban y venían, jadeantes, respirando a grandes aspiraciones, hondamente, aquel aire enrarecido, aquel aire negro que les destrozaba los pulmones poco a poco, martirio lento, lento...

En el fondo de una galería se oyó un lamento agudo, penetrante, trágico... Debajo de una gran roca extrajeron a la víctima destrozada: ¡dieciocho años!... ¡No había pasado nada!...

¡Noche eterna la de la mina!... Negra en todos sus aspectos; vida negra la de esos hombres, hombres hechos de noche, pero... con ganas de luz, ¡de mucha luz!... Y arriba, en el mundo de día y noche, en el mundo de colores, en el mundo de la vida, tenían su rincón, pero negro también como ellos; su casa, su familia... hambre... miseria... trágica miseria...

El hombre de la estufa ha leído hoy también el periódico.

Grandes letras de nuevo: "Los mineros de X dan por terminada la "injustificada" huelga. Es de elogiar la actitud del direc-

tor de la mina, que "supo resolver el conflicto energicamente"..."

¡Mineros, camaradas!... Hombres, hombres sobre todas las cosas, hombres auténticos, de verdad, trabajadores... Ya no seréis más explotados; las ametralladoras las tenéis ahora vosotros; defended esta huelga... ¡La gran huelga final!... La que liberará no sólo a vuestros hermanos de España, sino a los del mundo entero...

¡Dinamiteros!...

¡Barreneros!...

¡Aquí, aquí, todos a colocar la dinamita, que haga saltar en diminutos pedazos la svástica traidora!...

¡Hombres de las vagonetas!... ¡Arrastrad los cañones que disparen certeros otra rica materia..., el plomo..., el plomo que se incrustará en el corazón del fascismo internacional, para que llegue el ansiado día de la victoria, el del triunfo de los trabajadores honrados, y la luz, el aire, el sol, la Naturaleza toda..., la vida..., sea también para vosotros!...

¡Mineros!...

Luis HOYOS GONZALEZ



La preparación militar de las unidades

INTRODUCCION

El Ejército popular ha demostrado que es invencible no sólo en las trincheras y parapetos de Madrid, sino también en campo abierto. El Ejército popular sabe demostrar que no sólo ha sabido rechazar los ataques del enemigo, sino que es capaz de ir al contraataque para aplastarlo.

En la inevitable y futura victoria del Ejército del Pueblo sobre los rebeldes fascistas jugarán un papel muy importante los nuevos reclutas y las nuevas unidades de reserva; pero para esto es necesario, en primer lugar, que los comisarios de las unidades de reserva comprendan claramente y convengan a todos los soldados de que la victoria sobre el enemigo, que está armado a la perfección, con los adelantos más modernos, es imposible sin una preparación técnica perfecta de los soldados encuadrados en las unidades del Ejército republicano. El entusiasmo y conciencia política de los combatientes del Ejército del Pueblo tienen que estar reforzados con la instrucción táctica y con las prácticas de tiro. ES UN GRAVE ERROR QUE LOS COMISARIOS SE DEBEN LIMITAR A LAS CUESTIONES DEL TRABAJO POLITICO Y OLVIDARSE DE LAS CUESTIONES DE LA PREPARACION MILITAR Y TECNICA DE LOS SOLDADOS.

Por el contrario, todo el trabajo de educación política que realizan los comisarios, todos los medios de agitación y propaganda, deben estar dirigidos hacia el objetivo principal de alcanzar el nivel más elevado en la capacidad de lucha de las compañías, batallones y brigadas.

LA INFANTERIA, ARMA DECISIVA DE LA VICTORIA

Es necesario explicar constantemente que la Infantería es el Arma más importante, cuya acción en la batalla es decisiva para conseguir la victoria. Hay que extirpar la cándida creencia de que la Infantería es un apéndice de la Artillería y los tanques y que sólo debe atacar al enemigo cuando estos últimos elementos lo hayan aniquilado. Este trabajo de agitación debe ser efectuado a través de charlas de los comisarios en mítines, por medio de conversaciones con los soldados y oficiales, por medio de artículos en los periódicos murales de las compañías, así como en los periódicos de brigadas y también por medio de consignas fijadas en los cuarteles.

LOS EJERCICIOS TACTICOS

Es necesario que todos los oficiales y soldados comprendan claramente que cuanto más tiempo se emplee y más trabajo se realice en el campo de instrucción, menos sangre se derramará en el campo de batalla. Por tanto, la mayor parte del tiempo debe dedicarse a los ejercicios tácticos en el campo y a la instrucción de tiro. Todos los trabajos secundarios que no tengan una relación directa con la instrucción

FIGURAS INTERNACIONALES EN DEFENSA DE ESPAÑA

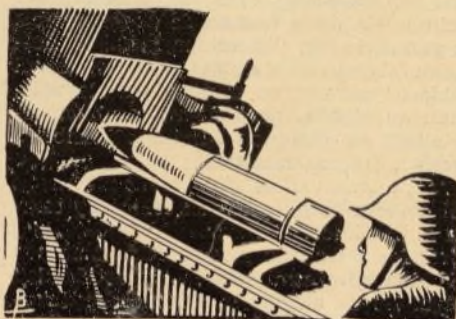
Ha transcurrido un año desde que el pueblo español, colocado a la vanguardia de la lucha contra la reacción mundial y el fascismo, defiende valerosamente su libertad y su independencia, salvaguardando con su actitud los intereses de la democracia, de la civilización y de la paz, contra la barbarie fascista y los provocadores de guerras. Puede afirmarse, sin exageración, que esta lucha heroica es el acontecimiento más importante de la historia política de postguerra desde la gran revolución de octubre.

Cuando el 18 de julio del año pasado nos trajo el telégrafo la noticia de la rebelión de los generales fascistas contra la República española, nadie podía imaginarse que la guerra civil provocada por los asesinos fascistas en España fuese de tan larga duración. Tanto los amigos como los enemigos del pueblo español, cada uno a su manera, tenían la convicción de que la guerra no duraría sino un breve plazo.

La rebelión fascista fué reprimida en pocos días por los obreros españoles y la Milicia popular en los centros más importantes del país. Madrid y Valencia, Barcelona y Bilbao, Toledo, Málaga, Alicante y Almería, casi todas las poblaciones importantes de España estaban en manos del Gobierno republicano.

Los generales rebeldes que se habían levantado en armas contra las conquistas democráticas de la revolución española, y que al principio de la rebelión se apoyaron principalmente en el grupo de generales contrarrevolucionarios, tan odiados del pueblo, en las tropas marroquíes y los legionarios extranjeros, se estrellaron contra la resistencia armada que les opusieron las fuerzas revolucionarias españolas y en general de todo el pueblo español, agrupado en torno al Gobierno republicano desde las filas del Frente Popular.

Es indudable que sin la intervención de los Estados fascistas, sin las armas, los aviones y las tropas regulares que Hitler y Mussolini pusieron a la disposición de los generales rebeldes, el pueblo español hubiera barrido el país hace mucho tiempo de las hordas fascistas. Es un hecho indudable que los generales rebeldes no se hubiesen atrevido nunca a alzarse en armas contra la República, si no hubiesen sido inspirados por los países fascistas. En realidad, este complot que tanta sangre está costando al pueblo español fué preparado y organizado en Berlín y Roma. Los fascistas provocadores de guerras se han servido de los generales contrarrevolucionarios para poner sus garras sobre España, sobre sus riquezas y sobre sus materias primas, con miras a sus propias industrias de guerra y para procurarse en el Mediterráneo posiciones ventajosas, pensando en la próxima guerra imperialista que están preparando. Tanto Hitler como Mussolini contaban con que los generales Franco y Mola, convertidos en instrumentos suyos, conseguirían en pocos días conquistar a Madrid, abolir el régimen republicano y ofrecerles un rico botín bajo la forma de la España llamada "nacional". Lo que seguramente les confirmaba en esta creencia era el hecho de que el Gobierno republicano de entonces, a pesar de las repetidas advertencias del Partido Comunista español, no se decidiese a adoptar medidas radicales para hacer abortar el complot que preparaban los generales con-



(Pasa a la pág. 8)



trarrevolucionarios; hecho éste que permitía cogerle desprevenido, Hitler y Mussolini tenían la esperanza de que el fascismo triunfase en España sin encontrar una resistencia armada seria por parte de las masas populares, como sucedió en Italia el año 1922 y en Alemania el 1933.

Sin embargo, todas sus esperanzas cayeron por tierra. España era una nuez demasiado dura para los dientes del fascismo. La España de 1936 no era la Italia de 1922 ni la Alemania de 1933. La revolución fascista en España estalló después de la primera victoria de la revolución democrática del pueblo español, en un momento en que el proletariado de este país y sus masas populares habían sabido ya sacar las enseñanzas consiguientes de los acontecimientos de Italia, de Alemania y de Austria, y en que los cimientos del Frente Popular antifascista estaban ya sentados. En el momento en que consiguió derribar la monarquía medieval, instaurando la República democrática, la revolución española había hecho brotar en manantial inagotable la fuerza del pueblo español en lucha contra la reacción, que defendía la vuelta al antiguo régimen de los propietarios de latifundios y de las oligarquías financieras. La lucha contra el movimiento fascista está ligada indisolublemente, por esta razón, a las conquistas de-

democráticas por el pueblo español, a la destrucción del régimen fascista, a la abolición de la aristocracia y a la ayuda de las masas populares.

Cuando se habla de la importancia de la respuesta energética del pueblo español, no se debe olvidar que la ayuda de las masas populares, los legionarios extranjeros, los países que tomaron por sí mismos la dirección de la guerra contra la República, de hecho, las que luchan en el Sur contra el Ejército republicano no son sino los instrumentos de la reacción y de la guerra civil.

ciudades, arrasan los pueblos y ahogan en torrentes de sangre el suelo de España.

La marina de los Estados fascistas bloquea los puertos españoles, bombardeándolos y destruyéndolos. Madrid, Guernica y Almería perpetuarán para siempre, en la conciencia de la humanidad progresiva, el recuerdo siniestro de la barbarie fascista. Cuanto más energía, entusiasmo y seguridad pone el pueblo español en la defensa de la causa por que lucha; cuanto más fuerte se hace el Ejército republicano ante la invasión fascista cerrando sus filas, logrando suprimir sus debilidades y defectos en la técnica guerrera, más acentúan provocadoramente Hitler y Mussolini su intervención armada, llegando a declarar cínicamente que no admitirán la existencia de una España republicana. Los últimos artículos de Mussolini, traducidos al lenguaje ordinario, quedan en esta fórmula desvergonzada: ESPAÑA SERA UNA COLONIA FASCISTA O QUEDARA CONVERTIDA EN RUINAS.

No se puede negar que el proletariado internacional está al lado del pueblo español, contra los rebeldes y contra los invasores fascistas. El proletariado ha manifestado y continúa manifestando a diario su solidaridad con los combatientes espa-

ñoles. No se limita a ayudarlos materialmente enviándoles víveres y ambulancias, sino que parte de sus mejores hombres combaten en los frentes de Madrid, Guadalajara, etc., en las filas del Ejército republicano. Pero todo esto no es aún suficiente.

El movimiento obrero internacional, sus organizaciones políticas y sindicales no deben darse por satisfechas en el cumplimiento de su deber para con el pueblo español y la defensa de la paz ANTES DE HABER OBTENIDO LA GARANTIA DE LOS DERECHOS INTERNACIONALES DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA Y DE LA CESACION DE LA INTERVENCION FASCISTA EN ESPAÑA.

En este sentido es necesario intensificar en todos sus aspectos la campaña efectiva de solidaridad en favor del pueblo español en todos los países. Hay que movilizar todas las fuerzas para hacer imposible la política de transigencia en que se escudan los invasores fascistas. Hay que comprender que Inglaterra representa en Europa el papel principal en este aspecto y que, por consiguiente, la clase obrera de Inglaterra y el pueblo inglés son particularmente responsables de los destinos del pueblo español y del mantenimiento de la paz. No son tolerables ciertos actos escandalosos, como el del líder laborista Landsbury, quien, con el ramo de oliva en la mano, va a inclinarse ante Hitler y Mussolini, y el del secretario general de las Trade Unions, Citrini, que se dedica a repetir los estruendos de Chamberlain y Eden para adormecer a la opinión pública inglesa, mientras las hordas fascistas de Italia y Alemania hacen correr la sangre del pueblo español, destruyendo sus ciudades y sus pueblos. Para asegurar una defensa eficaz del pueblo español y de la paz internacional es ABSOLUTAMENTE NECESARIA UNA ACCION COMUN Y UNANIME DE TODAS LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE LA CLASE OBRERA.

Que no se diga que esto es imposible de realizar, aunque bien es verdad que se presentarán muchos obstáculos para lograrlo. Hay en el seno de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional líderes y grupos que, movidos por consideraciones que no tienen absolutamente nada que ver con los intereses del proletariado internacional ni del pueblo español, se pronuncian contra la unidad de acción de las organizaciones obreras internacionales y amenazan hasta con abandonar la Internacional Socialista en caso de que ésta acepte un pacto de unidad de acción con la Internacional Comunista. Pero ¿ES PRECISO CONSIDERAR VERDADERAMENTE TAL SITUACION COMO ESTABLECIDA DE UNA VEZ PARA TODAS Y NO SUJETA A MODIFICACION? HAY QUE APARTAR LOS OBSTACULOS SIN CAPITULAR ANTE ELLOS. HAY QUE COLOCAR LOS INTERESES DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL Y LA CAUSA DE LA DEFENSA DE LA PAZ, QUE COINCIDEN CON LOS INTERESES DEL PUEBLO ESPAÑOL POR ENCIMA DE LAS CONSIDERACIONES PERSONALES Y DE GRUPOS.

Jorge DIMITROF



Defensa colectiva

La defensa colectiva se ocupa de la protección contra agresivos químicos de grandes cantidades de combatientes.

En la defensa de todos los ejércitos, como se demostró prácticamente en la guerra europea, no es suficiente ni, por otra parte, imprescindible la posesión de la máscara por todos los soldados que los constituyen; existen, además, múltiples ocupaciones, en las trincheras y en la retaguardia, que se dificultan con la máscara puesta, como, por ejemplo, los puestos de mando, Sanidad, Transmisiones, etc., etc. No todos los soldados tienen la máscara en buen uso, y a otros muchos, no obstante los consejos y las órdenes dadas, les sorprendería el ataque sin llevarla con ellos; y, además, no es necesario ni conveniente exponer a los peligros de un ataque con gases a toda la masa de combatientes, puesto que, aunque el asalto enemigo no se haría esperar, es indudable que las condiciones en que se desenvolvería éste serían muy inferiores a las normales, y, por tanto, con las máquinas automáticas y algunos grupos de fusileros, con sus mandos, habría más que suficiente para contenerle.

¿Cómo pueden evitarse estos inconvenientes? ¿Cómo puede organizarse la defensa cuando por cualquier circunstancia no posean todos los combatientes las máscaras suficientes? Construyendo refugios antiguos. Estos pueden ser de dos clases: de vanguardia y de retaguardia. Los primeros se construirán en las mismas trincheras y serán, desde luego, de fácil y rápida construcción, consistiendo sencillamente en una zanja de 2,40 metros, aproximadamente, de profundidad, con una antesala de unos tres metros de longitud y protegida por cortinas especiales, así como también galerías laterales. En cuanto a los segundos o de retaguardia, que se aprovecharán para las fuerzas de descanso, se construirán en desniveles del terreno, practicando galerías de profundidad variable y laterales, con su antesala correspondiente de protección; asimismo se construirán puestos de mando antiguos y refugios para todos los servicios auxiliares.

Después del ataque hay que ventilar bien el refugio; por tanto, habrá que proveerlos de buenas instalaciones para ventilación. Debe haber varias aberturas en las que se pueda quitar el cierre de modo que sea fácil establecer en el refugio una buena corriente de aire.

El refugio debe contener: un pequeño botiquín con paquetes de vendas, hipoclorito cálcico, vaselina blanca, sosa, mezcla de petróleo y gasolina, bicarbonato sódico, jabón alcalino y recipientes cerrados para conservar agua y alimentos; además, algunas herramientas, como picos, palas, etcétera. Para alumbrar, durante poco tiempo, linternas eléctricas con repuestos de pilas; cajones herméticamente cerrados para guardar los trajes intoxicados, etc.

Alfredo CARABOT
Capitán jefe Guerra Química

AHORRA MUNICIONES

El ahorro de municiones debe ser una de las normas que ha de seguir todo soldado consciente de su deber. No olvides nunca esta obligación. No dispares sino cuando tengas la seguridad de que la bala no se ha de perder. El que hace uso de su fusil sin esperar la voz de mando o sin la seguridad absoluta de que su disparo cortará el avance de un enemigo, se expone a declarar el sitio exacto donde se encuentra y a que le asesinen a mansalva, mientras él no habrá conseguido más que su perjuicio, el de sus compañeros y desperdiciar una bala, con quebranto de nuestra justa causa.

EL COMANDANTE PANDO "EL COCO" (PARA EUROPA)

¡Pando ha muerto! No se han enfriado todavía las cenizas de un héroe finado, cuando la triste nueva de otro hermano caído nos envuelve con el peso de su dolor.

Ayer era Nino Nannetti, un hermano de Italia, un luchador identificado en la causa que ampara la libertad de los pueblos; hoy es un hermano nuestro, de nuestro mismo suelo, quien se desploma en los abismos de la muerte. Y siempre los mismos: héroes que desprecian la vida, porque su voluntad, su talento y su corazón están puestos al servicio de la causa que defienden.

Estas pérdidas, tras de ser angustiosas, dejan sobrecogido el ánimo. El camino de la victoria se siembra con despojos de héroes. Nuestros jefes, los heroicos jefes que amparan con su tesón la justicia de nuestro ideal, no mueren en la cama, como los generales al servicio del egoísmo capitalista: mueren combatiendo.



P A N D O

Pero la muerte de un héroe de la categoría de este forjador del Ejército popular, de este antiguo comandante del batallón Thaelmann, es una pérdida irreparable, mucho más lamentable que la pérdida de una ciudad.

Ya avanzan nuestros soldados con el dolor en el corazón de muchos héroes muertos. Pando ocupa aquí un lugar primordial. No en balde su capacidad y su valor llevaron muchas veces a los combatientes por caminos de victoria.

Se ha ido Pando sin una lágrima, porque los soldados que defienden la libertad no lloran; pero sobre su cadáver glorioso se ha vertido el homenaje emocional de medio millón de combatientes, de todo un Ejército hecho en la lucha cruda, peleando contra un enemigo sanguinario.

Veneremos la memoria de los héroes; tengamos presentes estas vidas que se sumergen, no para desaparecer, sino para fundirse con la tierra que defendieron: la tierra que pisan nuestros soldados, y que cubre como un manto el sueño eterno de los héroes caídos.

Ayuntamiento de Madrid

¿No sabéis, hermanos de raza, que anda suelto «El Coco» y mete miedo a los niños grandes? No le conocéis, no. Yo os lo presentaré. Pero no poner ese gesto de horror en vuestro semblante, que este «coco» tan terrible no ataca por delante: es traicionero, cobarde.

Se remonta alto, muy alto, con sus alas negras y en la noche, cuando los niños duermen mecidos en el regazo de sus madres y con sus sierpes de hierro y veneno asesinan e incendian los hogares de los trabajadores.

Las alas negras de la traición, como bandadas de aves de rapiña, intentan nublar el cielo de Europa, posarse en nuestro suelo para entrar en los hogares robando y matando, derramando la sangre de inocentes hijos, de bravos luchadores, chorro del mejor oro nuestro, río incontenible que emana de los pechos heroicos que cayeron bajo el hierro del crimen; manchón rojo de honor para nuestros campos.

¡Alerta, Europa! ¡Hitler y Mussolini, monstruos del Averno, paridos de no sé qué loba, convertidos en el «tío del sebo», pretenden aterrorizarnos; ¿no veis cómo abren sus bocazas de grandotes dientes? ¿No oís cómo mienten ante la Sociedad de Naciones, como en el cuento del lobo y el cordero: «Abre, que soy la abuelita»? ¡Alerta, Europa!

No duermas en la noche, que ha dejado de ser tranquila, y ponte en guardia. Peligra tu madre, tu mujer, tus hijos; todos peligramos si no damos fin al «coco».

¡Alerta, Europa! No temas a la fiera que sólo ataca alevosamente al confiado e indefenso caminante. Prepárate, hermano médico, ingeniero, obrero del taller, campesino, cualquiera que seas tú, proletario, y, unidos todos, el militar con las armas, el médico con la ciencia, el ingeniero en las artes; tú, obrero, en la fábrica, y tú, campesino, alzando en el puño la hoz, todos, todos con un mismo afán, busquemos a la sinrazón y a la barbarie, y dando el pecho con honra, serenamente, luchando con nobleza, las armas contra las armas, venceremos a los degenerados generales y elevaremos en la cota más alta de Europa la bandera de la PAZ y el TRABAJO, heraldo de la CIVILIZACIÓN y del PROGRESO.

Hermanos de Europa, un abrazo de corazón!

Capitán MONTES

Del segundo Batallón de la
107 Brigada mixta.

LOS TANQUES

Los tanques se emplean en los ataques para proteger los avances de la Infantería; por tanto, es necesario que los tanques y la Infantería accionen estrechamente relacionados. La Infantería deberá estar preparada y dispuesta para que en el mismo instante que los tanques avancen, puedan seguirlos. Detrás, subidos en la parte posterior de cada uno, pueden AVANZAR CUATRO O CINCO SOLDADOS. Estos forman lo que pudiéramos llamar la avanzada, y tan pronto los tanques lleguen al objetivo señalado deberán dejarse caer dentro de las posiciones enemigas, protegiendo así el avance de los soldados que vienen a continuación. Esta labor de los soldados subidos en los tanques es de una gran importancia, y por ello debe tenerse mucho cuidado en la selección de estos camaradas.

Por último, los jefes deben hacer comprender a los soldados que los tanques son libres y que en ningún caso la Infantería debe seguir a los tanques en los movimientos que éstos efectúen de avances y retrocesos para cargar combustibles y municiones. EN ESTOS CASOS, LA INFANTERÍA DEBE AVANZAR SOLA Y CUMPLIR SUS OBJETIVOS.

Decisión y continuidad en la propaganda al enemigo

La propaganda en las filas enemigas es de una eficacia enorme. La prueba está en la hemorragia constante que sufre el enemigo. Todos los días pasan a nuestras filas soldados que vienen huidos de aquel infierno pardo, donde el más desenfrenado odio impera.

El camarada Carlos, consagrado a esta labor, nos lo explica admirablemente. La propaganda escrita y oral; la propaganda lanzada por octavillas y altavoces produce satisfactorios efectos allí donde se encuentra un enemigo desmoralizado.

Desmoralizado está el enemigo que tenemos enfrente, aunque tenga un núcleo importante de fanáticos inconscientes envenenados por el odio chauvinista.

Las tropas facciosas son tropas heterogéneas en el orden social y en el de razas. Junto a los fanáticos elementos—bien pocos, por cierto—pelean campesinos lleva-



dos a la fuerza a las líneas de combate, algunos hasta sacados de las cárceles, librados de los grillos y prisiones para que combatan contra sus propios intereses y sus propios hermanos de clase.

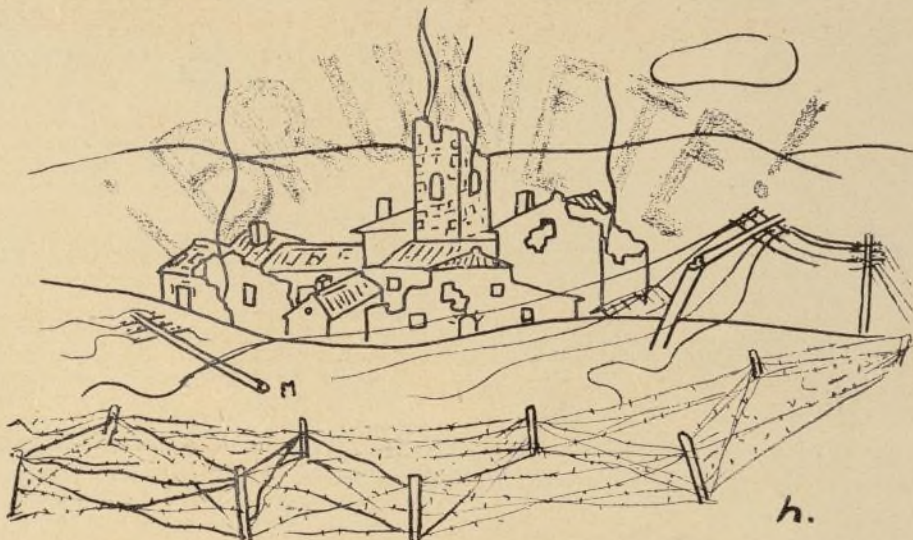
Y no sólo son compatriotas nuestros, campesinos de Galicia o de Extremadura los que forman en las filas facciosas: hay campesinos marroquíes traídos a la fuerza por Franco a nuestro suelo, alguno de los cuales, pasados a nuestras filas, confiesan que el general traidor paga espléndidamente a los cabecillas que gobiernan a la tribu, mientras que condena al trabajo de lucha y de construcción de trincheras a los otros.

Los comisarios, a quien mayormente está encomendada la labor de propaganda en las filas enemigas, tienen tarea fácil en un enemigo propicio al incitante llamamiento. Adelante, pues, con celo y constancia, en el trabajo proselitista de allende las trincheras.

¡Alerta, camaradas!!

Si, un anuncio que se completa con las actividades, a este respecto, de los lacayos de Hitler en España, Gobierno de Burgos, y por la Prensa italiana, que ingenuamente quizá creyera poder desvirtuar sus intenciones, a pesar de que en el Capporetto alcarreño alguno de sus camiones de bombas con carga de agresivos químicos cayó en nuestras manos abandonado, en su valentía y pujanza importada de Abisinia, ante nuestros soldados.

Pero oídlo bien. Como dijo nuestro Go-



*Brunete, casco de laderas,
lucha dura, piedra blanda bajo el golpe
de mazas extranjeras.*

*Sobre el suelo matizado de matojos
cada ojo abierto es una estrella.*

*La lucha se retuerce a la roca viva de las nubes
y brota en cada sueño la luz de una amagarza:
las ramas del camino están tejiendo
un nudo de esperanzas.*

*Cada cuerpo hundido en cada surco
es arcilla de llamas inconexas.*

*Están las piedras lueñas de las cumbres
ceñidas de pavesas;
están los campos mudos
vestidos de tristeza.*

*La raza se desangra,
bordando sobre el eco distante de las cosas
la voz de una conjura
y el alma de una rosa.*

*La paz que orlara las horas de otros días
consúmese deshecha
en cangroso polvo de caminos
y en limpia claridad de bayonetas.
Brunete se derrama,
hundidas sus trincheras,
su pecho sobrehumano de terrones,
su tierra de laderas,
perdido el campanario que bordaba
el aire calcinado con su piedra.*

ROGER DE FLOR

bierno, «un ataque de gas sólo puede temerse de los asesinos de Badajoz y Málaga». Y que quede bien grabado en vuestras mentes. Ningún ejército será eficiente, será potente, si le falta una completa instrucción militar, y ésta no es completa si se olvida o dedica menor importancia a la defensa contra gases.

Paraos un momento a meditar. Si, desoyendo nuestro alerta, incumpliendo vuestro deber, viviendo en la confianza de que el enemigo no se atreverá a efectuar un ataque de gas por temor a la repulsa internacional, por ser ésta un arma prohibida (recordad que el enemigo es casta de traidores, sin honor ni escrúpulo); si no volvéis la vista atrás, sacando la experiencia de guerras pasadas, y no llegáis a tomar conciencia del valor y necesidad del conocimiento de nuestra defensa contra gases y del empleo y conservación de la máscara protectora, comprendiendo que no se la puede posponer al fusil, sino que debemos elevarla a igual rango, aunque su empleo no sea inmediato, entonces, cama-

radas, nos engañamos a nosotros mismos: la lucha adquiriría términos de mayor rudeza, no honrariamos a nuestros caídos, comprometiendo la victoria, tan cercana que la alcanzamos con las manos, y, por tanto, no seríamos dignos de nuestra causa. Los sufrimientos de nuestras familias, la sangre de nuestros héroes, las esperanzas de los que gimen en las cárceles fascistas, reclaman de nosotros comprensión para este aspecto de la guerra. Recordad también que el proletariado mundial, orgulloso de nuestra gesta, nos contempla y confía con ansiedad en nuestro triunfo, que será el suyo.

Pueden estar cercanas horas que exijan de nosotros mayores sacrificios, más grandes heroísmos. El enemigo nos muestra cada día mayor barbarie física, mayor debilidad moral, condiciones propicias para esta nueva inmoralidad.

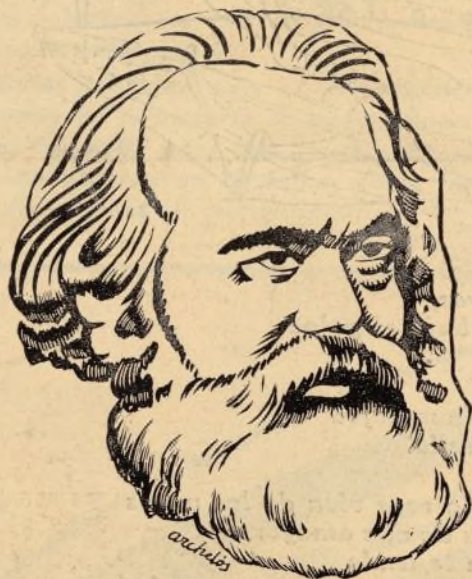
Demetrio HOYOS

Comisario de Defensa contra gases
en el tercer C. de E.

MARX Y BAKUNIN

He aquí dos cabezas, dos faros que alumbraron las anchas y agitadas rutas de la revolución mundial.

Para apreciar en toda su grandiosidad la obra gigantesca de estos hombres sin caer en el mesianismo, que empequeñece y



mancha, hay que situarse en la cima de la imparcialidad, en el plano del desinterés político y mirando con los ojos de la razón ponderada, presentando a cada uno tal como el juicio sereno y reflexivo merece sea colocado, aun cuando no se oculte de ninguno de ellos aquellos detalles de su vida que quedan empequeñecidos ante lo incommensurable de su inmensa obra.

Vivimos una época de transformación, y por tanto, de liquidación total de un sistema, y, por consiguiente, se puede y se debe analizar la vida y las obras de cada uno de estos héroes, cuyas vidas fueron jalones de una senda revolucionaria, cuya labor y ejemplo estamos, los que vivimos esta época incomparable, obligados a imitar y seguir.

Son hombres de una época en la cual sus concepciones fueron aceptadas después de abrir en la conciencia proletaria un profundo surco de inquietudes y deseos, en el que había de germinar, arrogante e indomable, la flor maravillosa de la libertad y de los derechos humanos.

Verdad que se discutió y se discute la obra de Marx, en la que muchas veces se señalan más los defectos que las virtudes de este gran hombre, de este pensador ilustre, que forjó con su vida y con sus obras las bases en que había de asentarse el Socialismo durante casi un siglo.

Las bases científicas del Socialismo las trazó con líneas vigorosas e inconfundibles a través de sus obras «El Capital» y «El Estado», creando una doctrina que no tuvo otros defectos que los que sus propios seguidores le crearon al hacer de esta doctrina un dogma cerrado por completo, en muchas ocasiones, a las innovaciones y progresos que la transformación revolucionaria de los pueblos le fueron marcando.

Si el Socialismo político fracasó en muchos países a través de la Historia, no se puede culpar a Marx, sino a los que dieron a su doctrina una interpretación errónea y muchas veces caprichosa, más de acuerdo, en muchas ocasiones, con conveniencias personales o intereses de partido que con las necesidades generales de la época y con la mentalidad progresiva de las masas que abrazaron sin reserva estas doctrinas.

De todas maneras, Marx fué una figura señera que señaló el camino de la emancipación de la clase trabajadora, cuyas concepciones, si se estudian sin apasionamiento, no se hicieron viejas ni fracasaron, porque de ellas sólo fueron aprovechadas las peores: las políticas. Alegrémonos de que en España, después de largos años de ex-

travío y olvido, el Socialismo español venga a parar a su verdadera línea, que nosotros le señalamos muchas veces: la verdadera línea científica y revolucionaria que marcaron los precursores del Socialismo.

Verdad que Bakunin fué en el Socialismo el polo opuesto a Marx. Mientras éste creía en la revolución política, que la muerte por mano propia del Estado se había de realizar, el primero veía en el tiempo y el espacio bien determinada la revolución política y maduro el fruto para la gran revolución social.

Verdad que a través de las críticas hechas por los cronistas de uno y otro campo presentaron a estos dos hombres como enemigos irreconciliables. Que en el afán de ambos de superar sus propios principios quizá llegarían en alguna ocasión a ofenderse mutuamente—ofensas que a través del tiempo agrandamos unos y otros, con razón unas veces y sin ella otras—. Pero estas dos figuras, que el criterio diferente, la distinta interpretación del Estado y la revolución parecía haber hecho terribles enemigos, después de su muerte, y al conocer en toda su grandeza la obra realizada por los dos gigantes, se comprueba el paralelismo que, quizá a pesar de ellos mismos, seguían en su vida de forjadores de ideales.

La preparación militar de las unidades

(Viene de la pág. 4)

ción deben hacerse en el tiempo que queda libre después de los ejercicios.

Es imposible que los soldados obtengan una buena instrucción sin que los oficiales y clases posean la necesaria preparación técnica. Esta preparación debe hacerse regular e intensamente, no sólo por los cuadros de oficiales creados durante la guerra civil, sino también por los oficiales del antiguo Ejército regular, ya que ambos necesitan elevar su nivel teóricamente en relación con las necesidades y condiciones especiales de la acción militar en nuestra guerra civil.

Para la mejor organización de la educación militar de los oficiales se necesita crear en cada una de las brigadas bibliotecas con libros militares.

Únicamente los comisarios que sepan ayudar a los oficiales a evitar los errores anteriormente señalados, para obtener una buena organización de la instrucción militar, podrán estar seguros de que cuando vayan al frente con sus brigadas o batallones estarán en condiciones de cumplir con las tareas determinadas en la Orden circular del Ministerio de la Guerra que dice así:

«Facilitar el desarrollo de aquellas iniciativas tácticas que, debidamente aprobadas por la Superioridad, hayan de ponerse en juego.»

Para cumplir con éxito esta tarea, los mismos comisarios tienen que conocer exactamente el plan de la instrucción militar, así como obtener los necesarios conocimientos técnicos militares.

EL CARÍO A LAS ARMAS

Es necesario cultivar el cariño a las armas, en especial a los fusiles y ametralladoras. El armamento necesita una limpieza y engrase diario. Si esto no se realiza así, después de un poco tiempo de uso se estropean las armas. Los comisarios tienen la obligación de ayudar a los oficiales a organizar la limpieza y engrase diarios de los fusiles y ametralladoras.

Marx, el temperamento frío, analítico, concienzudo, que estudiaba el Socialismo en sus raíces filosóficas y políticas. Bakunin, temperamento apasionado, sensible e inquieto, que estudiaba y aprovechaba el Socialismo en sus principios naturales y libertarios y los ponía al servicio de la revolución violenta, que el pueblo esclavo de todas las épocas tuvo que adoptar para hacer que la Historia diera un salto en la civilización estancada, para caer sobre nuevas normas de razón y de derechos humanos.

A través de los años que la Historia puso entre estos hombres y nosotros sus figuras inconfundibles van rompiendo el paralelismo para converger en abrazo que, ciegos, no quisieron o no supieron ver unos, obcecados; otros, ambiciosos, y otros, ignorantes, en cuantas revoluciones realizó el pueblo en los últimos setenta años.

Hoy se rompe en España la cadena de errores a que estuvo sujeto el Socialismo. Y sus dos corrientes, separadas hasta aquí mundialmente—marxismo y anarquismo—, empiezan a levantarse el puño en saludo rotundo, para terminar estrechándose las manos y en abrazo supremo de hermandad; a sonreírse comprensivos, porque al cabo de la lucha empezaron a comprenderse plenamente y a interpretarse cada una en su justo valor indiscutible.

España hace el milagro de descender el velo y poner ante los ojos del mundo, asombrado de sus propias torpezas y sus propios errores, el camino de la redención definitiva: U. G. T. y C. N. T. en España. Anarquismo y Socialismo en España, interpretados en su único e indiscutible sentido liberal, se dan la mano.

¡Atrás, pues, los perturbadores de la hermandad obrera! ¡Atrás los enemigos de la revolución! ¡Atrás los que vinieron a entorpecer la obra de acercamiento entre la gran hermandad del trabajo, que con su baba envenenaron el ambiente que respiraba la unidad proletaria! La revolución unió en la calle a las dos doctrinas, complementarias en esencia para la total libertad, y la revolución aplastará como a viles batracios a cuantos quieran interponerse en su marcha arrolladora o comerciar con su nombre, adulterando y vendiendo cuanto de noble y de santo hay en ella: los principios que las dos grandes figuras de la revolución mundial dieron a las dos ideas madres que alientan en el alma de millones de seres.



Saludemos en nombre de la libertad a estas dos venerables cabezas, sobre cuyas nobles ideas se asienta un mundo nuevo de felicidad y de paz para el género humano.

José SABIN

Jefe de la 77 Brigada.